

RECONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO PRONUNCIADO POR DANIEL DE SANTIS EL DÍA 23 DE DICIEMBRE DE 2003 EN EL PORTÓN DEL EX CUARTEL DE ARSENALES DE MONTE CHINGOLO

Daniel De Santis

Hace exactamente 28 años, a esta misma hora, en este mismo lugar, alrededor de doscientos combatientes del Batallón Urbano General San Martín del Ejército Revolucionario del Pueblo iniciaban, no sólo la mayor batalla de la guerrilla sino, la mayor batalla en la lucha de clases en la Argentina.

¿Quiénes se enfrentaron en esa batalla?

De un lado estaba la gran burguesía nativa, aliada y socia menor del imperialismo, con sus instituciones de poder: El sistema parlamentario, los medios de comunicación de masas, la jerarquía de la iglesia y las fuerzas armadas y policiales.

Del otro el pueblo argentino, la clase obrera, el campesinado pobre, los estudiantes e intelectuales revolucionarios, la clase media urbana y rural, quienes de lo pequeño a lo grande, de lo simple a lo complejo, de la filosofía a la acción política, había ido construyendo, también, sus organizaciones de poder: las organizaciones políticas revolucionarias, el sindicalismo clasista, las coordinadoras de gremios en lucha, las ligas agrarias, el movimiento de sacerdotes para el tercer mundo, los cristianos por el socialismo, las fuerzas armadas de la revolución, sus organizaciones guerrillera y en particular el Partido Revolucionario de los Trabajadores dirección política y militar del Ejército Revolucionarios del Pueblo.

Porqué, en la actualidad, la burguesía y los reformistas tratan de ocultar al ERP, porqué tratan de que no quede siquiera su recuerdo, igual que como hicieron con la sublevación de los esclavos en el imperio Romano, en el siglo II antes de Cristo, quienes durante años mantuvieron la lucha contra los esclavistas, y cuando estos lograron derrotarlos el emperador de Roma ordenó que fueran destruidas todas las construcciones que habían levantado los esclavos, que no quedara de ellas piedra sobre piedra, para que no dejar ningún rastro de esa ejemplar lucha por la libertad, pero aunque no quedó nada material no pudieron ocultarla, durante dos mil años el nombre de Espartaco fue levantado por las clases oprimidas cada vez que la idea de la libertad se afirmó en la conciencia de los pueblos. Del mismo modo las clases dominantes han intentado enterrar la historia del PRT y del ERP y en particular de su acción más audaz, más decidida, más emblemática en la lucha por el poder y por la construcción del socialismo en la Argentina. Que no se hable de su grandeza, que no recordemos la pujanza de aquellos combatientes, que no relatemos el desinterés y el altruismo de aquellos jóvenes patriotas, que no veneremos a nuestros héroes y mártires. Y si ello no fuera posible, al menos, que nos avergoncemos ante nuestros hijos y ante nuestro pueblo de haber luchado, de haber tenido la valentía de disputarle el poder al amo imperialista.

Pero cómo se explica que los trabajadores y la juventud argentina hayan hecho una gesta tan gloriosa, que para encontrar otras de tamaño magnitud tengamos que

remontarnos a las batallas fundadoras de nuestra nacionalidad en la guerra por la independencia de Argentina y América Latina. Cómo se explica que en una misma jornada se dieran cita jóvenes heroicos como el tambor de Tacuarí y las niñas de Ayohuma, aguerridos soldados como los infernales gauchos de Güemes, y oficiales revolucionarios como la Capitana Juana Azurduy o el Sargento Cabral.

A fines de la década de 1960 la acumulación de fuerzas y experiencias desde el golpe gorila de 1955, con el consiguiente debilitamiento de la alternativa parlamentaria como forma de dominación burguesa, y del triunfo de la Revolución Cubana en 1959, con sus vientos de renacer revolucionario, comenzaban a dar sus frutos organizativos y a extender la conciencia socialista en miles de hombres y mujeres de nuestro pueblo. Es así que el pueblo de Córdoba a fines del julio de 1969 y el de Rosario en setiembre del mismo año se levantaron en contra de la dictadura de Onganía y dieron curso al nacimiento de poderosas fuerzas revolucionarias en nuestra patria.

Derrotada la dictadura militar, por el pueblo movilizado, retrocede y llama a elecciones para desviar y contener el torrente revolucionario, favoreciendo la extensión en la conciencia del socialismo y la consolidación de una vanguardia combatiente. Pero no todas las fuerzas populares tuvieron cabal comprensión de la situación histórica y muchas apoyaron la alternativa burguesa encabezada por Perón. El PRT intentó responder, también, en el terreno de lucha que proponía la burguesía, organizando un partido electoral y disputar en ese terreno, también, la conciencia de las masas populares. No lo logró por sus propias limitaciones y porque estuvo casi sólo en esta batalla contra la burguesía argentina que se unían ante el terror a la Revolución Social.

Este momento histórico fue rico en enseñanzas para los militantes populares. Allí vimos cómo la clase dominante que hasta poco antes estaba acorralada por las masas logró rehacerse y sobretodo cooptar, para su política, a miles y miles de militantes populares. Este escenario fue propicio para que la derecha, hasta ayer acorralada, iniciara su contraofensiva con la masacre de Ezeiza el 20 de junio de 1973.

Pero la pujanza del movimiento de masas era tan grande que un puñado de militantes revolucionario, destacados de su seno fundamentalmente por la clase obrera industrial dieran batalla, encabezaran la mayor y más profunda contienda de clases en nuestra patria, la que por primera vez en nuestra historia puso frente a frente a las dos clases extremas: a la gran burguesía y al proletariado industrial, en disputa por la conciencia y la voluntad de las demás clases y sectores intermedios.

En el marco de esta cruenta lucha por el poder el PRT, como dirección política y militar del ERP, decidió intentar la toma del Batallón de Arsenales 601 de Monte Chingolo, con el objeto de apropiarse de 20 toneladas de armamento para dar un vuelco en la relación de fuerzas político militares y demorar la consumación de un nuevo golpe militar que ya estaba en preparación.

Ese día a las 19:45 hs. se iniciaban las acciones con el corte de los nueve puentes que unen la Capital y el Oeste con el Sur del gran Buenos Aires, se hostigaba al Regimiento 7 de La Plata y las brigadas de la policía provincial de Quilmes, Avellaneda y Lomas de Zamora, se interrumpía el tránsito en los dos caminos que unen La Plata con el Sur de Gran Buenos y se tendían dos anillos de contención alrededor del cuartel de Monte Chingolo.

El combate fue encarnizado en muchos de esos puntos, algunos con particular éxito como el de la Avenida Pasco y en el puente de la Noria. En nuestro caso nos tocó cortar el puente del camino de Cintura sobre el río Matanza. Allí una escuadra del ERP, mal armada, cruzó muchos automóviles particulares y un gran camión tanque y derramó el gasoil que contenía, provocando con él un enorme incendio. A las 19:15 hs. Una columna de camiones y carrier del Regimiento 3 de La Tablada rompió la contención y se dirigió hacia Lanús. La enorme diferencia de fuerzas evitó que entráramos en combate.

Recuerdo que en la contención de la calle Montevideo estaba un compañero del Secretariado de la Regional Sur al que le decíamos Juancito, ese nombre se lo habíamos puesto porque era muy delgado, blanquito, casi transparente. Alejandro Bulit, que así se llamaba Juancito, intentó tirar una granada de fabricación casera - la granada había sido alterada en su funcionamiento correcto por un agente enemigo infiltrado en nuestras filas-, entonces Alejandro acciona el encendido de la granada y aparentemente este no funciona, Alejandro mira el mecanismo y en ese momento explota la granada destrozándole el rostro y una mano. Debido a una reciente investigación sabemos que sus compañeros, dándolo por muerto e inmersos en el combate, lo dejaron allí. Luego el enemigo lo recogió moribundo y lo tiró al Riachuelo para que se ahogara, Alejandro reaccionó con el agua y, pese a su estado, comenzó a nadar. Le tiraron varias ráfagas acribillándolo a balazos. Alejandro Bulit o Juancito era un muchacho de 25 años que no aparentaba gran fuerza muscular, parecía debilucho, pero una vez más demostró que su fortaleza provenía de su mente, de su ideología, de su convicción en la revolución y del amor a su pueblo.

A esa misma hora 70 aguerridos combatientes al mando del Capitán del ERP Abigail Attademo iniciaban el asalto al cuartel. Ni bien entraron se encontraron con nutrido fuego de ametralladoras antiaéreas y fusilería desde varios puntos, haciendo evidente la preparación previa y con ella la pérdida del factor sorpresa. De todas maneras el empuje de los asaltantes era tan grande que tomaron parcialmente el cuartel, la guardia central, varios puestos de la guardia y la compañía Servicios. Era tal el empuje de los combatientes del pueblo que las fuerzas del ejército burgués, que los doblaban en número y multiplicaban varias veces su poder de fuego, sintieron que perdían el control de la situación y que el Cuartel caería en las manos insurgentes. Ello no se pudo concretar por la llegada de los refuerzos del Regimiento 3 de La Tablada y el Regimiento de Infantería 1 de Palermo. Pese a la enorme superioridad del ejército opresor los combatientes del pueblo se reorganizaron y provocaron un contraataque para favorecer su propia retirada.

Cómo se explica tanto coraje, tanto heroísmo, tanto despliegue de preparación combativa y combatividad. Cómo explicar que habría que remontarse a las batallas de la guerra de nuestra primera independencia contra el colonialismo español para encontrar hechos que se le puedan comparar. La única explicación es que los combatientes revolucionarios del ERP estaban conscientes de ser protagonistas de una batalla decisiva por la segunda independencia nacional, esta vez en contra del imperialismo norteamericano, principal enemigo de la humanidad y de los pueblos argentino y de toda América Latina.

Compañeros, ¿Yo les estoy proponiendo que vayamos a tomar un cuartel? ¿Yo les estoy proponiendo que es la hora de tomar las armas? No. Yo les estoy diciendo que es la hora de organizarnos, de prepararnos para reiniciar la lucha por el poder con

la misma determinación que lo hicieron nuestros hermanos hace 28 años. Pero para lograr nuestros objetivos tenemos que ser millones, no alcanza con la bronca de algunos cientos o de varios miles.

Entonces a todas las tareas de organización tenemos que agregarle una muy importante, aprender a disputarle la conciencia de los hombres y mujeres del pueblo a la burguesía, esa es la lucha fundamental en este momento. Hoy aquí somos trescientos compañeros, cada uno de nosotros debe acercarse a su vecino, a su compañero de trabajo o de estudio, a su amigo y convencerlo de lo que nosotros ya estamos convencidos, y para lograrlo tenemos que partir de su nivel de conciencia y no de nuestro estado de ánimo, porque nosotros ya estamos convencidos y si vamos con toda la bronca que tenemos por todas las injusticias quizás el compañero no nos comprenda y no nos acompañe. Entonces tenemos que aprender a ser maestros de nuestros compañeros, y para eso es bueno no olvidarse de cómo pensábamos nosotros antes de estar concientizados de la necesidad de la revolución. Entonces así encontraremos la paciencia necesaria, las palabras adecuadas, las propuestas justas y mañana seremos miles y esos miles serán nuevos educadores de su pueblo para pasar a ser cientos de miles y, luego, millones. Nuestras propuestas, nuestras ideas deben lograr enderezar la voluntad del 75 o quizás del 80 % de la población detrás del objetivo revolucionario.

Nuestra lucha no debe ser sólo por objetivos aislados: un bolsón de comida, un plan trabajar, un puesto de trabajo, un salario justo, o una salita y una calle de asfalto, o agua potable y cloacas para el barrio. Tenemos que pelear por eso y por mucho más. Pero además nos tenemos que preparar para ser poder, para saber y poder gobernar este país. Tenemos que prepararnos para dirigir la economía, la salud y la educación, para organizar al pueblo en su participación en una democracia directa, tenemos que aprender a defender ese poder conquistado. En síntesis, tenemos que prepararnos para sustituir el poder de la burguesía y el imperialismo por el poder del pueblo revolucionario.

La disputa de la conciencia de las masas es una lucha ideológica, pero en cierto punto comienza a ser una lucha política, es parte de la lucha política. Entonces tenemos que aprender a hacer política, de la buena, la nuestra, una política revolucionaria. En la izquierda argentina no sabemos hacer política, pasamos de la lucha reivindicativa a la lucha ideológica y nos salteamos, porque no sabemos y porque no tenemos fuerza suficiente, la lucha política.

Y, ¿qué es la lucha política? Es saber valorar las relaciones de fuerza entre las clases enfrentadas y de acuerdo a esas relaciones de fuerza dirigir nuestras acciones para que después de cada una de ellas nuestras fuerzas sean mayores y las del enemigo de clase menores. Pero para hacer política es necesario tener fuerza, si no tenemos fuerza lo que hacemos es ideología, que está bien que la hagamos porque es parte de nuestra lucha, pero no alcanza. Es por esto que la política es lo que más nos cuesta aprender a las fuerzas revolucionarias porque para hacerla hay que tener fuerza, es como el problema del huevo y la gallina y allí radica, hoy, la sabiduría de los militantes revolucionarios, resolver ese "misterio", ¿cómo comenzar, con las pocas fuerzas que contamos, a hacer política revolucionaria.

Nuestros compañeros, a quiénes hoy estamos recordando, estaban aprendiendo a hacer política a disputarles espacios de poder a la burguesía. Eso también hemos perdido en estos años y tenemos que recuperarlo. Y la política no se hace siempre

en el terreno que nosotros elijamos. El terreno de la lucha política, las más de las veces, lo elige el que tiene más poder, en este caso la burguesía, si no aceptamos esta parte de la verdad no aprenderemos a desarrollar la lucha política de la clase obrera y del pueblo. A veces podremos, con inteligencia y audacia, determinar el terreno de esa lucha, pero, repito, las más de las veces el más fuerte elige el terreno de la lucha, es por ello que las fuerzas revolucionarias deben desarrollar la astucia.

Nos han arrebatado la idea de que nosotros, el pueblo, los que trabajamos con nuestras manos, los que hacemos todos los bienes que se ven sobre la tierra, los que hemos sido empujados a la pobreza, a todos nosotros nos han arrebatado la idea de que tenemos derecho al disfrute de los avances de la técnica, a la idea de ser feliz en nuestra vida cotidiana. Compañeros nosotros también tenemos derechos, nuestros chicos también tienen derecho a jugar en libertad, a tener algo más que un plato de comida, tenemos que soñar con un mundo en el que el pueblo alcance la felicidad colectiva y ese mundo hasta ahora se llamó un mundo socialista, un mundo constituido y construido por hombres y mujeres con una nueva consciencia solidaria y socialista. Ese mundo es por el que lucharon y murieron nuestros compañeros. Desde aquí les decimos una vez más:

¡Gloria eterna para los héroes de Monte Chingolo!



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:
<http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a:
archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

